



Asociarse mediante los servicios de las Escuelas de Campo para Agricultores

TRABAJAR PARA 500 000 agricultores del África occidental, así como sus familias y vecinos

TRABAJAR A fin de promover la formación de las escuelas de campo con el fin de mejorar las prácticas agrícolas

TRABAJAR CON las administraciones locales, de distrito y nacionales, el sector privado, las ONG locales, las organizaciones de agricultores

TRABAJAR GRACIAS A la financiación del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, los Países Bajos, el Canadá, España, la Unión Europea y el FIDA

Un programa de tres países, que comenzó en 2001 con el fin de mejorar las competencias agrícolas de los agricultores del África occidental y aumentar su concienciación sobre las alternativas a los agrotóxicos, se ha adaptado a las necesidades cambiantes de la región y ha superado ampliamente su objetivo inicial de éxito. Sus “Escuelas de Campo para Agricultores” llegaron a más de 130 000 agricultores en sus dos primeras fases, lo que resultó en un incremento de los rendimientos, una reducción del uso de los plaguicidas químicos, una diversificación de los sistemas de cultivo y una mejora de los ingresos. Siguiendo este exitoso ejemplo de cooperación Sur-Sur, el proyecto se ha ampliado actualmente a ocho países con proyecciones que alcanzan los 500 000 agricultores para su tercera fase. Pero eso es solo parte de la historia. En la actualidad, la FAO comparte su programa de escuelas de campo con organizaciones asociadas que tienen otros planes de estudio que pretenden impartir a los agricultores de la región.

Al establecer las Escuelas de Campo para Agricultores a petición de los países del África occidental, la FAO instauró un sistema y un enfoque educativos que ha añadido un nuevo nivel de sostenibilidad al desarrollo e iniciativas de formación de estos países. Pero no se trata de una infraestructura de edificios. Consiste en una red compuesta por orientadores formados y las relaciones establecidas con los agricultores locales. Asimismo, se trata de una red de confianza, que incluye colaborar con administraciones locales, provinciales y nacionales, organizaciones de agricultores, diversas ONG y el sector privado garantizando que entienden, apoyan y se pueden comprometer

con las actividades que se realizan en las escuelas de campo.

Actualmente, las escuelas de campo están completamente gestionadas por personal nacional formado por la FAO, que comparte gustosamente su programa educativo con otras organizaciones que disponen de un plan de estudios similar, que quieren hacer llegar a los agricultores del África occidental. Este intercambio, multiplica el impacto de las Escuelas de Campo para Agricultores y brinda una oportunidad de colaboración con otros asociados, lo que les permite beneficiarse de los orientadores con formación y la relación de confianza establecida con los agricultores locales y los funcionarios gubernamentales.

ESCUELAS DE CAMPOS DE AGRICULTORES





El sistema es adaptable

Por ejemplo, en Malí el 30 por ciento aproximadamente de la financiación del proyecto proviene de donantes que se unieron cuando el programa ya se había establecido, consiguiendo que pequeños proyectos presentaran prácticas agrícolas y cultivos nuevos a los agricultores. En vez de establecer unidades de gestión paralelas y empezar desde cero, se vinculaban con los servicios del proyecto de la FAO. Solamente en Malí, el proyecto ha formado a 884 orientadores y trabajado con 60 000 agricultores, que comprenden y aprecian los tipos de experiencia práctica que reciben en las Escuelas de Campo para Agricultores y, de este modo, mantienen una mentalidad abierta ante los nuevos temas de formación que ofrecen los asociados.

La apertura de las escuelas de campo a los asociados y la ampliación de los planes de estudio ha aumentado la capacidad del programa para satisfacer las necesidades en esferas tales como mejora de la comercialización, manejo de suelos, captación de aguas y diversificación de cultivos. Los planes de estudio siguen ampliándose, con otros asociados que ahora introducen cursos para la gestión de árboles frutales y para la acuicultura y la piscicultura en arrozales. El Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) ha comenzado recientemente a financiar proyectos para las Escuelas de Campo para Agricultores relacionados con la adaptación al cambio climático.

Escuelas de campo institucionalizadas

La colaboración de la FAO con sus asociados funciona bien con el enfoque actual de desarrollo de planes estratégicos nacionales para la inversión en agricultura. Con este nuevo enfoque, los donantes de un país en concreto unen sus recursos y utilizan la estrategia de inversión gubernamental como guía para su apoyo sectorial. En Malí y Burkina Faso ya se han institucionalizado las Escuelas de Campo para Agricultores dentro de sus estrategias nacionales.

La FAO lanzó el concepto de Escuelas de Campo para Agricultores en Asia en 1989-1990, como un método para introducir el manejo integrado de las plagas a aquellos agricultores cuya utilización indiscriminada de productos químicos agrícolas estaba resultando perjudicial para los rendimientos, la salud humana y el medio ambiente. Hasta la fecha, más de cinco millones de agricultores en Asia han recibido la formación de las escuelas de campo a lo largo de una campaña, y han aprendido a realizar el seguimiento de sus parcelas y a tomar decisiones juiciosas a fin de reducir el uso de plaguicidas. La FAO se basó en el éxito del proyecto en Asia y lo adaptó a las Escuelas de Campo para Agricultores en el África occidental en 1996. Las primeras escuelas de campo se establecieron en Ghana y contaron con la asistencia de orientadores vietnamitas y filipinos que habían trabajado en el programa de Asia.

Las Escuelas de Campo para Agricultores son las más adecuadas para prestar apoyo a las actividades de gran contenido cognitivo que no disponen de fórmulas sencillas. Esto se combina bien con la enseñanza de un plan de estudios agrícola que precisa formación práctica durante toda una campaña agrícola. Los agricultores deben desarrollar habilidades de observación y estar preparados para adaptar lo que han aprendido ya que sus situaciones en el terreno cambiarán considerablemente de una campaña a otra. Las escuelas de campo, como su nombre implica, se llevan a cabo sobre el terreno donde la sombra de un árbol se convierte en el aula y el terreno en sí es el laboratorio.

